

## FAMILIAS, ESPACIOS Y OBJETOS. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS PARA UNA APROXIMACIÓN AL ENTORNO MATERIAL DE LA VIDA COTIDIANA, CÓRDOBA, ARGENTINA, SIGLOS XVIII Y XIX\*

*Cecilia Moreyra*<sup>288</sup>

### Resumen

La familia constituye un objeto de estudio diverso y complejo, motivo por el cual los caminos para aprehenderlo son múltiples. En este trabajo proponemos aproximarnos a lo familiar analizando e interpretando las dinámicas de la vida cotidiana a partir del estudio de la cultura material. Nuestro objetivo es construir una síntesis analítica de los aportes y debilidades, tanto teóricas y metodológicas, e introducir herramientas y reflexiones metodológicas en torno a los estudios sobre vida cotidiana en tanto puerta de entrada para el análisis de lo familiar.

**Palabras Clave:** Familia; Vida cotidiana; Cultura material; Teoría; Metodología.

**Clasificación JEL:** Z0

### Abstract

Family is a diverse and complex subject of study, which is why the ways to apprehend it are multifold. We propose study the family by analyzing and interpreting the dynamics of everyday life through the study of material culture. Our goal is to build an analytical synthesis of the contributions and weaknesses, both

---

\* Trabajo Recibido 04-11-2015 / Aceptado 13-12-2015

<sup>288</sup> Doctora en Historia, becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo: Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC).  
Correo electrónico: [ceci\\_moreyra@hotmail.com](mailto:ceci_moreyra@hotmail.com);  
[ceciliamoreyra@conicet.gov.ar](mailto:ceciliamoreyra@conicet.gov.ar)

theoretical and methodological, and introduce theoretical tools and methodological reflections on everyday life studies.

**Keywords:** Family; Everyday life; Material culture; Theory; Methodology.

## Introducción

La familia constituye una realidad diversa, compleja y dinámica. Es una práctica social, un hecho demográfico, económico, jurídico y cultural; pero es, fundamentalmente, un conjunto de vínculos humanos.<sup>289</sup> De este modo, solo es posible dar cuenta de su multidimensionalidad si se apela a la transdisciplina. Así, la articulación de aportes de la historia, la antropología, la sociología, la demografía y la biología permiten analizar las polifacéticas aristas que presenta “lo familiar”.

Martine Segalen sostiene que si bien el tema es uno, la manera de tratarlo es infinita.<sup>290</sup> De este modo, los análisis históricos sobre la familia requieren diversas fuentes y metodologías. Dentro del campo de la historia cultural, particularmente, una puerta de entrada para pensar la familia es el análisis e interpretación de “lo cotidiano”. Éste es el espacio-tiempo ordinario compuesto por microexperiencias ensambladas, es decir, actitudes, lenguajes, pensamientos, sentimientos, vínculos, prácticas, estrategias y rituales. Así, dormir, cocinar, comer, rezar, higienizarse y vestirse, entre muchas otras, son actividades que se realizan día a día sin que se requiera alguna

---

<sup>289</sup> CICERCHIA, Ricardo y BESTARD, Joan “¡Todavía una historia de la familia! Encrucijadas e itinerarios en los estudios sobre las formas familiares” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud* Vol. 4, N°1, 2006.p. 0.

<sup>290</sup> VERA, Ana “La historia de la familia entre la historia social y la historia de las mentalidades. Razones para el diálogo sobre la interdisciplina en la investigación cultural. Entrevista a Martine Segalen y Pilar Gonzalbo Aizpuru” *Historia Unisinos* N° 12(1), 2008, p. 80.

reflexión previa sobre las mismas. Son rutinarias aunque no por ello, espontáneas.<sup>291</sup>

En su vida diaria las personas no solo interactúan entre sí, también lo hacen con diferentes objetos como ropa, mobiliario, menaje doméstico, entre otros. Por este motivo, entendemos que el estudio de la cultura material es fundamental para un análisis profundo de lo cotidiano y lo familiar. Investigadores interesados en la historia de la familia han dirigido su atención a las condiciones de vida material de los grupos corresidentes. Susana Torrado, por ejemplo, previo describir los cambios en la morfología de los hogares en el plano demográfico, analiza uno de los principales determinantes no-demográficos: la vivienda.<sup>292</sup> Los modos de habitar y los tipos o tipologías de vivienda, considera Torrado, condicionan y son condicionados por la evolución de la organización familiar. Aquí actúan tanto determinaciones económicas y tecnológicas como socioculturales.

Por su parte, los aportes de Raffaella Sarti y Martine Segalen sobre las condiciones materiales de la vida familiar, son ineludibles. La historiadora italiana construye “una historia de la familia vista desde el ángulo de su vida material y, al mismo tiempo, una historia de la vida material que toma a la familia como punto de observación”.<sup>293</sup> Sarti se introduce en las casas de la Europa de los siglos XVI al XIX y analiza el fuego, el lecho, los usos de la mesa, la higiene, la alimentación y el vestido; todo esto en relación a quienes habitaban esas casas. La autora sostiene que los objetos pueden encarnar valores y costumbres y, a su vez, permiten expresar tanto emociones como relaciones de parentesco.

---

<sup>291</sup> Entrevista a Pilar Gonzalbo Aizpuru basada en la serie Historia de la Vida cotidiana en México, FCE, 2005, Radio 2010, Instituto Mexicano de la Radio, [http://www.radio2010.imer.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=85&Itemid=97](http://www.radio2010.imer.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=85&Itemid=97)

<sup>292</sup> TORRADO, Susana *Historia de La familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2003, Capítulo 8: “El hogar (composición de la familia)” pp. 376-453.

<sup>293</sup> SARTI, Raffaella *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa moderna*, Barcelona, Crítica, 2003, p.14.

En esta línea, Martine Segalen<sup>294</sup> señala la importancia de la cultura material, enfatizando que espacios y objetos constituirían la base de la vida familiar. La antropóloga francesa penetra en las relaciones de los grupos de parentesco corresidentes, revela la organización en función del género y de la edad y observa el funcionamiento del grupo doméstico.

En el presente artículo proponemos revisar los aspectos teóricos y metodológicos implicados en los estudios de vida cotidiana y cultura material. Nuestro objetivo es construir una síntesis analítica de los aportes y debilidades de algunas investigaciones en estas áreas e introducir herramientas teóricas y reflexiones metodológicas en torno a la historia de la vida cotidiana en tanto puerta de entrada para el análisis de lo familiar.

### Pensar lo cotidiano

En la actualidad, existe una variopinta gama de publicaciones que se auto-emplazan, a partir de sus títulos o subtítulos, debajo del amplio paraguas de la *Historia de la vida cotidiana*. Esta situación profundiza la ambigüedad de este amplio objeto de estudio. Las formas de aproximarse a lo cotidiano son notablemente dispares ya que se utilizan diversas fuentes, metodologías y formas de exponer el contenido. Si bien dicha pluralidad no constituye un problema, lo cuestionable es que muchas producciones omiten la reflexión teórica y la problematización, describiendo de modo simplista una serie de hábitos o costumbres. Al respecto, William Sewell jr. critica la falta de teoría como algo inherente a la historia cultural. El autor reprueba el trabajo de los historiadores culturales que descuidan la teoría a cambio de una interesante gama de trabajo empírico.<sup>295</sup>

La multiplicidad de conceptos provenientes del contacto con otras disciplinas, impediría formar un cuerpo teórico acabado

---

<sup>294</sup> SEGALÉN, Martine “Las condiciones materiales de la vida familiar” en KERTZER, David y BARBAGLI, Marzio (compiladores) *Historia de la familia europea, vol II. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003, pp. 49-96.

<sup>295</sup> SEWELL jr, William “Líneas torcidas”, [debate sobre el libro de Geoff Eley, *Una línea torcida*], *Entrepassados*, N° 35, Buenos Aires, 2009, pp. 9-23.

para explicar la historia cultural. Al fin y al cabo, como propone Eley, “ningún conjunto teórico y metodológico puede servir como única respuesta a todos y cada uno de los problemas que los historiadores están intentando plantear actualmente”. Es necesario, propone Eley, apostar a un “pluralismo básico”, en lugar de reducir el problema a una dicotómica alternativa “teoría” versus “no teoría”.<sup>296</sup>

¿Qué aspectos entendemos como importantes para una reflexión teórica entorno a los estudios sobre vida cotidiana? En primer lugar, es preciso enmarcarlos dentro de la historia sociocultural. El “giro cultural” en la investigación histórica desplazó el foco de atención desde las grandes estructuras hacia lo microhistórico; desde el determinismo socioeconómico, característico de la historia social marxista<sup>297</sup>, hacia el estudio de la cultura y, desde los grandes procesos hacia las identidades subjetivas.

El interés por la cultura favoreció un acercamiento a la antropología, con la destacada influencia de Clifford Geertz y su teoría interpretativa de la cultura que se presentaba opuesta al análisis estructuralista de Levi Strauss. Para Geertz, la cultura es “un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y

---

<sup>296</sup> ELEY, Geoff “El profano e imperfecto mundo de la historiografía” [debate sobre el libro de Geoff Eley, *Una línea torcida*], *Entrepasados*, Nº 35, Buenos Aires, 2009, p. 57.

<sup>297</sup> Cabe destacar que en el seno del marxismo E. P. Thompson, en su clásica obra *The Making of the English Working Class*, London, Victor Gollancz, 1963, Trad. Español, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989, puso el acento en la experiencia y en las ideas más que en las realidades sociales y político-económicas. Thompson abrió el camino hacia las ambigüedades y complejidades de la historia cultural. ELEY, Geoff *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008. p. 100. Según Peter Burke varios historiadores culturales originalmente se definían como historiadores sociales marxistas, quienes al fines del los 60 se volvieron hacia la antropología en busca de un modelo alternativo de vincular cultura y sociedad, sin reducir aquella a un mero reflejo de la sociedad o una superestructura, BURKE, Peter *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006, p. 58.

sus actitudes frente a la vida”.<sup>298</sup> Esta definición semiótica hace hincapié en lo simbólico y sus significaciones no reducidas al ámbito del arte o la denominada “alta cultura”.

En segundo lugar, consideramos fundamental enmarcar las prácticas cotidianas dentro del complejo juego de relaciones entre estructuras y personas. Adoptar una perspectiva sociocultural implica no sobredimensionar la agencia del sujeto, ni atarnos a un determinismo de las estructuras. La propuesta es concebir el proceso histórico desde sistemas de relaciones, entendiendo al individuo y la sociedad en permanente interrelación.<sup>299</sup>

### El entorno material de la vida cotidiana

El ser humano está -y ha estado siempre- rodeado de cosas; entidades físicas y tangibles definidas esencialmente por su materialidad.<sup>300</sup> En su devenir diario las personas se relacionan con infinidad de objetos por lo que es preciso borrar las fronteras artificiales entre personas y cosas, y enfocarse, en cambio, en la mutua relación que existe entre ambas. Según Marcia-Anne Dobers y Christopher Hoffman, es imposible separar lo tecnológico de las relaciones sociales, conocimientos, habilidades y contextos de aprendizaje así como de la construcción, interpretación y contestación de los símbolos de poder.<sup>301</sup>

Los objetos no solo producen efectos físicos, sino que tienen la habilidad de establecer significados sociales, así como

---

<sup>298</sup> GEERTZ, Clifford *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003 [1973], p. 88.

<sup>299</sup> CICERCHIA, Ricardo y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco “Formas familiares y dinámicas de la sociedad. Notas teóricas sobre problemas historiográficos” en GHIRARDI, Mónica y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (Editores) *Dinámicas familiares en el contexto de los bicentenarios latinoamericanos*, Córdoba, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC), 2011, p. 24.

<sup>300</sup> LULL, Vicente, *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2007, p.19

<sup>301</sup> DOBRES, Marcia-Anne and HOFFMAN, Christopher *The social dynamics of technology. Practice, politics and world views*. Smithsonian Institution Press, Washington and London, 1999.

emocionales e individuales.<sup>302</sup> Una prenda de vestir, por ejemplo, tiene la pragmática finalidad de cubrir el cuerpo, a la vez que se inserta en el terreno de lo simbólico: construye y comunica identidades sociales. Lo material conforma un sistema de signos en tanto constituye un discurso no verbal que comunica pensamientos y acciones que resisten formulaciones verbales. “Así como una historia, un artefacto es un texto, un vehículo de significados.”<sup>303</sup>

Sin pretender una definición universal del concepto de cultura material, Arnold Bauer y Norman Pounds se aproximan a una explicación que incluye objetos y acciones: producir, consumir y satisfacer necesidades. Así, Bauer define este concepto como las diferentes formas en que hombres, mujeres y niños producen las cosas que ingieren o con que se cubren, las moradas que habitan, las herramientas que emplean, junto con la forma en que usan y consumen esos bienes.<sup>304</sup> Por su parte, Pounds, la entiende como los distintos modos en que se han satisfecho las necesidades humanas elementales de comida, cobijo y vestido.<sup>305</sup> A lo largo de su trabajo pone énfasis en la satisfacción de las “necesidades elementales”. Sin embargo, es evidente que la noción de necesidad está lejos de ser algo universal, igual e indistinto para toda la humanidad. Con el tiempo, las necesidades humanas se diversifican y complejizan, lo que en una época se consideraba un lujo se convierte en una necesidad en la siguiente.<sup>306</sup>

En este trabajo concebimos la idea de cultura material en forma amplia, comenzamos mirando y analizando objetos pero no terminamos allí, sino que los pensamos como una vía para aproximarnos al pensamiento y acción humanos.<sup>307</sup> Las cosas aparentemente inanimadas actúan sobre las personas y, a su vez,

---

<sup>302</sup> WOODWARD, Ian *Understanding material culture*, Londres, SAGE Publications, 2007, p. 4.

<sup>303</sup> GLAISSE, Henry, *Material Culture*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University press, 1999, p. 46.

<sup>304</sup> BAUER, Arnold. “La cultura material” en CARMAGNANI, Marcelo, HERNANDEZ Chávez, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coord) *Para una historia de América I. Las estructuras*, México, FCE, 1999.

<sup>305</sup> POUNDS, Norman *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*. Barcelona, Crítica, 1992, p. 22

<sup>306</sup> POUNDS, Norman, Op. Cit. p. 23

<sup>307</sup> GLASSIE, Henry Op. Cit.

son utilizadas por éstas con el propósito de desarrollar funciones sociales; regular relaciones y dar significado y sentido a la actividad humana.<sup>308</sup>

¿Cómo era el entorno material cotidiano de las familias en el pasado? ¿Qué objetos formaban parte de la vida de estos hombres, mujeres, niños y niñas? Hagamos pues, un viaje imaginario, abramos la puerta de una vivienda cordobesa de finales del siglo XVIII, observemos sus habitaciones y muebles, demos lugar al escenario de la vida privada. El próspero comerciante Don Miguel Antonio Fernández vivía con su esposa Doña Isabel Echenique, sus tres hijos menores y ocho esclavos en una casa ubicada a pocas cuadras de la Plaza Mayor, un sector destacado dentro de la traza urbana. La residencia de esta familia de elite superaba los 400 metros cuadrados y estaba compuesta por zaguán, tienda, trastienda, patio principal, sala de recibo, tres alcobas, terraza, un segundo patio, cocina, lugares comunes, cuartos de múltiple funcionalidad, huerta, corral para los animales, pozo de agua y horno de pan.<sup>309</sup>

Al trasponer la puerta principal, se encontraba el zaguán, umbral entre el espacio público y el privado.<sup>310</sup> A la izquierda de éste se localizaba una tienda con puerta a la calle y su trastienda detrás, cuartos que se arrendaban a comerciantes particulares. Atravesando el zaguán se llegaba el patio principal, éste era el centro de la vivienda y eje articulador de las habitaciones más importantes, entre ellas, la sala de recibo. Ésta era espaciosa, albergaba numerosos taburetes, sillas de brazos y un fino “sillón con su caparazón bordado de plata de realze sobre terciopelo mui antiguo”<sup>311</sup>. La abundancia de muebles para sentarse estaba ligada a la activa vida social de los dueños de casa.<sup>312</sup> En las tertulias, por

---

<sup>308</sup> WOODWARD, Ian Op. Cit.

<sup>309</sup> Reconstrucción basada en el inventario, tasación y partición de los bienes de Miguel Antonio Fernandez, Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC), Escribanía 1, Año 1791, Legajo 412, Expediente 1.

<sup>310</sup> OTERO, *La vivienda porteña en tiempos virreinales. Materiales, uso, función y valor simbólico* Tesis de doctorado en Historia, dirigida por Silvia Mallo, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.

<sup>311</sup> AHPC Esc. 1, 1791, Leg. 412, Expte. 1, f. 36v

<sup>312</sup> SARTI, Rafaella Op. Cit. p. 52



ejemplo, hombres y mujeres de similar estrato social compartían este espacio, tomaban asiento en sillas y taburetes, conversaban, discutían y bebían chocolate. También había en esta habitación, una distinguida mesa redonda de jacarandá con pie de cabra, dos mesas de nogal, un estante y un escritorio. En el estante se exhibía un “nicho de Nuestra Señora de la Concepción con su vestido de brocato blanco y manto azul, corona de plata con su vidriera”<sup>313</sup>. Esta era una imagen sagrada muy preciada, no sólo por el valor simbólico-religioso sino también por su importe económico. En ese mismo estante también se guardaban ocho libros que versaban sobre religión, moral y la vida de personalidades destacadas. El escritorio era más parecido al bargueño español que a los escritorios actuales. Sus múltiples cajoncitos y compartimentos lo convertían un mueble de guardado más que un artefacto destinado a servir de soporte para la escritura.

La sala se iluminaba durante el día por dos ventanas que dejaban entrar la luz. Al caer la noche, los habitantes de la casa disponían de candelabros de plata y cobre, que portaban las velas de cera o sebo. Para llevar la luz de una habitación a otra se utilizaba la palmatoria, un candelero bajo con mango y pie en forma de platillo. Las elegantes cornucopias (espejos de marco dorado con una base para poner una vela) también alumbraban el ambiente. Algunos cuadros con motivos sagrados vestían las paredes. Imágenes de la Virgen, del Corazón de Jesús, de la Sacra Familia eran contempladas a diario por los miembros de la casa. Ocho espejos de diferente tamaño también ornamentaban la sala principal.

En un rincón de la sala se ubicaba el estrado donde las mujeres de la casa cosían, bordaban, recibían visitas e instruían a las niñas menores. Este espacio estaba constituido por dos tarimas de cedro que conformaban un espacio de mayor altura que el nivel general de la habitación. Dichas tarimas se cubrían con una alfombra y sobre ésta se situaban los asientos especialmente confeccionados para este espacio: doce camoncillos de madera de nogal, con pié de cabra y forrados de tapiz amarillo. Dos espaldares de tela, colocados sobre la pared a modo de friso, permitían a las mujeres sentarse y apoyar la espalda cómodamente sobre la pared.

---

<sup>313</sup> Esc. 1, 1791, Leg. 412, Exp. 1 F.31v

Tanto desde el patio principal como desde la sala de recibo se accedía a las alcobas. En una de ellas, donde dormía el matrimonio dueño de casa, había una cuja de nogal con cielorraso pintado, rodeado de cortinas de angaripola. El lecho se componía de un colchón, varios pares de sábanas de bretaña, almohadas con sus fundas de tafetán y sobrecamas de angaripola con forro. Cajas y baúles de diferentes tamaños permitían guardar, entre otros muchos objetos, la ropa de uso y de cama.

Un “pasadizo”, que conectaba el patio principal con el segundo patio, era una suerte de frontera que separaba las habitaciones principales de los espacios de servicio, donde se movían ordinariamente los ocho esclavos que servían en la casa. En este sector, la única habitación con funciones específicas era la cocina, de viejas paredes de tapia, techo de caña, piso de tierra, fogón y chimenea. Ollas de hierro, pailas de cobre, almirez, parrilla y planchas de hierro eran los utensilios empleados para preparar la comida.

Contiguo a la cocina estaban los “lugares comunes”, un pequeño cuarto al que se accedía desde el corral. Su función era servir de depósito de residuos y desperdicios, incluidos los desechos humanos. Ciertamente, la conjunción de olores resultantes del humo y la cocción de los alimentos sumados a los provenientes de los lugares comunes eran patrimonio del devenir diario de los esclavos y personal de servicio doméstico. En cambio, la distancia que separaba estos sectores de las habitaciones principales de la vivienda impedía que los dueños de casa fueran invadidos con estos aromas desagradables.

### **Aspectos metodológicos para una aproximación al entorno material de las familias**

Lo cotidiano aparenta cierta inmovilidad. Podríamos pensar que las actividades diarias y los espacios donde éstas tienen lugar, experimentan pocas transformaciones a lo largo del tiempo. No obstante, el entorno material se modifica paulatinamente, así como también se transforman las prácticas cotidianas. El espacio conocido como sala de recibo, por ejemplo, se modificó a lo largo del siglo XIX. Se transformaron el mobiliario, el decorado y las

actividades propias de este cuarto. La sala de recibo, con sus numerosos asientos, su estrado y sus imágenes sagradas, fue dando lugar al salón tipo burgués, donde cuadros con motivos más seculares que religiosos vestían las paredes, se contaba con mayor cantidad y diversidad de objetos ornamentales y la presencia del piano como ícono de distinción.<sup>314</sup>

Identificar y explicar transformaciones y permanencias en el ámbito de lo cultural es factible si se consideran amplios períodos de tiempo. Así lo demostró Philippe Ariès al interpretar los cambios en las actitudes frente a la muerte en Europa occidental. El historiador francés dilató el campo de visión y lo extendió a una duración más larga. Esto le permitió lograr un conocimiento que escapara a los contemporáneos y evitó así el peligro de atribuir rasgos originales de época a fenómenos que en realidad eran mucho más antiguos.<sup>315</sup> José Luis Pereyra Iglesias y Miguel Rodríguez Cancho analizaron una serie de inventarios postmortem a lo largo de tres siglos, lo que les permitió comprender la evolución y desarrollo de las fortunas campesinas en Extremadura.<sup>316</sup>

A partir del examen de inventarios postmortem en la ciudad de Córdoba, en un extenso espacio temporal que abarca las últimas décadas del siglo XVIII y gran parte del XIX, pudimos reconocer cambios en el entorno material cotidiano. Uno de ellos fue la desaparición del estrado, es decir, del espacio femenino perfectamente delimitado dentro de la sala de recibo que observáramos en la vivienda de Miguel Antonio Fernández y su familia. A lo largo del siglo XIX, la cantidad de muebles propios de este espacio (sillitas y mesitas de estrado y camoncillos) descendió considerablemente. Mientras en la década de 1810

---

<sup>314</sup> Las transformaciones en la sala de recibo fueron desarrolladas en MOREYRA, Cecilia “La casa, los objetos, lo cotidiano. El mobiliario de la sala de recibo en la ciudad de Córdoba, siglo XIX” en GHIRARDI Mónica (compiladora) *Territorios de lo cotidiano, siglos XVI al XX, Del antiguo Virreinato del Perú a la Argentina contemporánea*, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 247-259.

<sup>315</sup> ARIES, Philippe: *Morir en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*, Bs. As, Ed Adriana Hidalgo, 2007, p. 14

<sup>316</sup> PEREYRA IGLESIAS José Luis y RODRIGUEZ CANCHO Miguel “Inventarios post-mortem y riqueza campesina en Extremadura. Aproximación metodológica” *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, (4), 1983, pp. 351-360.

cinco documentos de cada diez mencionan mobiliario de estrado, en la década de 1850 sólo en uno de cada diez inventarios se observa este tipo de muebles; en el siguiente decenio, la ausencia de éstos es absoluta.

Este mobiliario específico permaneció en las viviendas cordobesas, en cantidades más o menos significativas, hasta la tercera década del siglo XIX, en la que tres de cada diez inventarios aluden a algún mueble propio de este espacio femenino. La desaparición de este ámbito, profundamente arraigado en la cultura doméstica, no fue drástica, sino que llevó algunos años. Para identificar y explicar cambios como éste es necesario dilatar el espacio temporal que se analiza.

El estrado definía espacialmente las actividades de hombres, por un lado, y mujeres, por el otro. El desuso de este particular lugar implicó cambios en el mobiliario y los decorados y, principalmente, significó la introducción de un nuevo concepto de sociabilidad que suprimía la separación espacial entre hombres y mujeres. Durante el proceso independentista, en el que confluyeron múltiples ideas y criterios ilustrados, jugaron un papel decisivo las tertulias domésticas que eran una nueva manera de relacionarse, conversar, intercambiar ideas y discutir. Éstas se llevaban a cabo dentro de las salas de recibo de las familias de elite en las que proliferaban los muebles para sentarse<sup>317</sup>, necesarios para el desarrollo de estas instancias de sociabilidad. Según Jorge Myers, estas reuniones constituían el ámbito por excelencia de las mujeres, el único espacio en el que podían participar abiertamente y de un modo que parecía acercarse a la “igualdad”.<sup>318</sup>

Otro cambio identificado en el espacio doméstico fue el aumento del número de objetos empleados para la higiene corporal. En el siglo XVIII, el principal medio para asear el

---

<sup>317</sup> MOREYRA, Cecilia “Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII”. *Historia Crítica* N° 38, 2009, pp. 122-144

<sup>318</sup> MYERS, Jorge “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de elite porteña, 1800-1860” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (dir) *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo I País antiguo. De la colonia a 1870*, Taurus, Buenos Aires, 1999, p. 120.

cuerpo era la muda de ropa interior o “blanca”<sup>319</sup>. Esta concepción de la higiene en seco se vio, a medida que avanzaba el siglo XIX, sino reemplazada, al menos acompañada por la práctica del lavado del cuerpo con agua, mediante “tinajas de baño” hechas de madera o “baños” de lata.

La cantidad de tinajas y baños creció en forma sostenida a lo largo del siglo XIX. Mientras que en la década de 1810 menos del 10% de los inventarios refiere a una tinaja de baño, en la década de 1860 se registraron estos objetos en más del 30% de los documentos. El creciente número de artefactos destinados al lavado del cuerpo constituye un indicador de ciertos cambios en las prácticas de higiene corporal que comienzan a trascender la mera muda de ropa interior. Estas transformaciones se insertan en el proceso civilizatorio desarrollado por Norbert Elias.<sup>320</sup>

Tal como observamos en los ejemplos anteriores, la cuantificación, que podría pensarse opuesta o alejada del estudio de la vida cotidiana, permite llegar a conclusiones a las que no podríamos arribar de otro modo. Lejos de una controversia entre métodos cualitativos y cuantitativos<sup>321</sup> proponemos una imbricación de los mismos.

Con respecto a las fuentes, subrayamos la potencialidad de los inventarios postmortem para el estudio de la cultura material. Los peritos partidores encargados de inventariar, tasar y partir el patrimonio del difunto, observaban, medían, pesaban, describían y evaluaban cada objeto. Estas listas de bienes incluyen tierras, casas, esclavos, ganado, mobiliario, enseres domésticos, herramientas, armas, alhajas, alimentos, vestimenta, ropa de casa, libros, imágenes de culto, cuadros y otros adornos. Los datos de medidas, colores, materia prima, origen y estado de conservación de cada objeto, permiten reconstruir el entorno material de las personas y familias involucradas.

---

<sup>319</sup> MOREYRA, Cecilia “Entre lo íntimo y lo público. La vestimenta en el ciudad de Córdoba, Argentina hacia fines del siglo XVIII”, *Fronteras de la Historia* Vol. 15 N°2, 2010, pp. 388-413.

<sup>320</sup> ELIAS, Norbert *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* Bs As: FCCE, 1993.

<sup>321</sup> Controversia que Manuel Campos Roldán define como un *falso problema*. “El (falso) problema cuantitativo-cualitativo” *Liberabit* N°13, Lima, 2007, pp. 5-18.

Las particiones de bienes revestían distinta complejidad según el patrimonio y el círculo familiar y social del titular del inventario. Entraban en juego los intereses de los cónyuges, los hijos, los parientes políticos, los albaceas y la Iglesia. No siempre se realizaba un documento oficial, en muchas oportunidades los bienes se repartían informalmente o según las pautas establecidas en el testamento.

Al igual que cualquier tipo de fuente histórica, los inventarios postmortem tienen limitaciones. En primer lugar, están mayormente representados los sectores de elite. Efectivamente, se realizaba tasación y partición si la persona fallecida tenía algún bien para legar. Esto restringe el sector social que se analiza, quedando fuera las personas y familias de escaso patrimonio. El grueso de la documentación analizada para los siglos XVIII y XIX refiere a sectores socioeconómicos acomodados. Se trata de personas de etnia “española”<sup>322</sup>, “ciudadanos nobles” o “personas de primera clase”<sup>323</sup> que se

---

<sup>322</sup> Tal como afirman Boixadós y Faberman, los datos proporcionados por los censos no dejan de ser aproximaciones a la sociedad, las categorías socioétnicas necesitan ser problematizadas en la medida en que reflejan construcciones intelectuales de los empadronadores, aunque, podemos pensar eran categorías socialmente compartidas. “Clasificaciones mestizas. Una aproximación a la diversidad étnica y social en los Llanos riojanos del siglo XVIII” en FABERMAN Judith y RAITO Silvia (Comps) *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*. Ed. Biblos, Bs. As., 2009, pág. 88. Con respecto a la categoría socio-étnica “español”, Lockhart destaca que la cúpula de la sociedad era denominada española en lugar de “blanca”, término que raramente aparece en el lenguaje popular u oficial. LOCKHART, James: “Organización y cambio social en la América española colonial” en BETHEL, Leslie, (Ed.): *Historia de América Latina Tomo 4: América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000, Pp. 63-108.

<sup>323</sup> Los Registros parroquiales de Nacimientos, Matrimonios y Defunciones se llevaban en forma diferenciada según el sector social al que perteneciera la persona, los términos “Ciudadano de primera clase” o “noble” eran empleados, en registros del siglo XIX, para hacer referencia al grupo denominado “español” durante la Colonia. A fin de aunar estas clasificaciones diversas para referirse a los sectores de elite, en este trabajo utilizamos la denominación de “español” o “española”, subrayando, una vez más, que no se trata necesariamente de personas nacidas en España sino de una categoría socioétnica construida socialmente.

dedicaban al comercio y tenían participación en la administración local. No obstante, también podemos acceder a los inventarios de hombres y mujeres “pardos libres” o “libertos”<sup>324</sup>, quienes se desempeñaban como pequeños comerciantes, artesanos, costureras o domésticas.

En segundo lugar, observamos una mayor representatividad masculina. El que la mayoría de los titulares de estos documentos fueran hombres indica la importancia otorgada a éstos, por sobre las mujeres, en las cuestiones patrimoniales. Con todo, la amplia brecha de género disminuye hacia las décadas del 1860 y 1870, período en que asciende notablemente el número de tasaciones cuyos titulares eran mujeres.

Una tercera limitación de este tipo de documentos es la posibilidad de omisiones deliberadas de bienes. Esto ocurría cuando los interesados procuraban conservar el patrimonio dentro de la familia, o bien, por otros motivos, dispersar los bienes de difunto. Además, los bienes de fácil deterioro o poco valor, eran excluidos de la lista. Lejos de constituir un problema, la ausencia de algunos objetos puede ser tan elocuente como la presencia de los mismos.

En los inventarios trabajados por investigadores de otras latitudes,<sup>325</sup> las listas de objetos no siguen un orden y hacen escasa referencia a las dependencias de las casas. Dicha situación impide analizar la evolución del espacio doméstico en su conjunto. Aunque algunos de los documentos trabajados para la ciudad de Córdoba presentan estas características, en la gran mayoría de los casos los tasadores clasificaban los bienes según el uso, función o lugar de la vivienda que ocupaban, permitiéndonos conocer qué había en cada habitación.

Dar cuenta de los interiores domésticos requiere una labor descriptiva como la realizada en el ejemplo de la familia Fernández- Echenique de fines del siglo XVIII. Podemos

---

<sup>324</sup> En los censos de la provincia de Córdoba de 1813 y 1840 y de la ciudad de Córdoba de 1832 se utilizaron los términos de “pardo” o “natural” para designar a personas de sangre mezclada, es decir, mestizos y mulatos, ya fueran esclavos, libres o libertos.

<sup>325</sup> SOBRADO CORREA, Hortensio “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna” *Hispania, Revista española de historia* Vol. LXIII/3, Nº215, 2003, pp. 825-862.

situarnos entre la descripción masiva que explica Howard Becker<sup>326</sup> y la descripción densa desarrollada por Clifford Geertz.<sup>327</sup> La descripción masiva es minuciosa, detallada y directa, es decir, no interpretativa. Cabe aclarar, no obstante, que una descripción “pura”, libre de interpretaciones no existe ya que requiere actos de selección y, por ende, refleja un punto de vista. Veamos un ejemplo: una caracterización de las formas de habitación de las familias podría ser: “las viviendas de la elite socio económica eran de grandes dimensiones”. Por el contrario, una descripción de tipo masiva no interpretativa, implicaría detallar la cantidad de habitaciones promedio de cada vivienda, las dimensiones de cada cuarto, la materia prima de éstos, la disposición espacial de cada espacio doméstico, entre otros detalles. La afirmación “las viviendas de la elite socio económica eran de grandes dimensiones” no es otra cosa que un resumen e interpretación de otros muchos datos.

En este punto, es menester ratificar que además de la función estrictamente pragmática, los objetos tienen una función simbólica. Esto quiere decir que portan significados construidos en la permanente interacción de los sujetos con los objetos. Explicar esos significados es “desentrañar estructuras de significación” o, lo que es igual, hacer una descripción densa.<sup>328</sup> Así, una imbricación entre descripción masiva y descripción densa constituye una manera de exponer el contenido y es, asimismo, una forma de explicación histórica.

Asimismo, la descripción es fundamental porque permite superar el pensamiento convencional.<sup>329</sup> Uno de los mayores obstáculos al abordar las prácticas y el entorno material de la vida cotidiana es su naturalización y por tanto su no problematización. “Todo el mundo” sabe qué es comer, cocinar o vestirse y qué es un pantalón, una olla o una cama. Entonces, ¿cómo estudiar aquello que “todo el mundo sabe”? Al aproximarnos a este tipo de temas que pueden resultar habituales y conocidos, es

---

<sup>326</sup> BECKER Howard *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

<sup>327</sup> GEERTZ Clifford, Op. Cit.

<sup>328</sup> Concepto introducido por Gilbert Ryle y utilizado por Clifford Geertz, Op. Cit, pp. 21-24.

<sup>329</sup> BECKER Howard Op. Cit. p. 114.



imprescindible situarse desde una posición de extrañamiento, esencial en el trabajo antropológico. Este concepto no alude a una sensación de alienación, sino más bien a una posición que el investigador adopta “por principio y por racionalidad metodológica”<sup>330</sup>. Desde esta postura es factible suspender el sentido común, cuestionar la lógica práctica, desnaturalizar lo que esta naturalizado y dejar de ver solamente las cosas que están allí para ser vistas intentando trascender lo que todos ven.

## Conclusiones

La familia es un objeto de estudio privilegiado para comprender las sociedades del pasado y el presente. En virtud de su diversidad y complejidad ésta es abordada y analizada desde la historia, la sociología, la demografía y la antropología, entre otras disciplinas. Más allá de las estructuras sociales y económicas que atraviesan a la familia, hablar de ella es adentrarse en el terreno de la domesticidad e intimidad. La casa, los objetos que la habitan y las prácticas ordinarias conforman lo que entendemos como vida cotidiana. En tanto el diario vivir de las personas implica la permanente interacción entre personas y objetos es que entendemos la cultura material como un aspecto fundamental de los estudios de vida cotidiana.

A lo largo de este trabajo desarrollamos cuestiones teóricas y metodológicas para abordar la vida cotidiana y cultura material de las familias. Reconocemos la importancia de enmarcar este tipo de estudios dentro de la historia sociocultural, insertando a lo cotidiano familiar en el permanente juego entre individuo y sociedad, sin atarnos al determinismo de las estructuras ni sobredimensionar la agencia del sujeto.

Enfatizamos la potencialidad del trabajo con inventarios postmortem, documentos que permiten una aproximación cuantitativa y cualitativa al entorno material cotidiano. El trabajo

---

<sup>330</sup> LINS RIBEIRO, Gustavo “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en BOIVIN M, ROSATO A. y ARRIBAS V. (1998): *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, pp. 237-242.

cuantitativo que tenga en cuenta amplios períodos de tiempo permitirá identificar y analizar los cambios experimentados en el entorno material de la vida cotidiana y las prácticas a éste relacionadas. Circunscribirnos a espacios temporales acotados impide reconocer los cambios y nos lleva, en consecuencia, a interpretar cierta inmovilidad e inmutabilidad de la vida cotidiana.

La instancia descriptiva resulta fundamental para formarnos una imagen del entorno material. La detallada descripción de la vivienda, sus habitaciones, muebles, ornamentos y diversos objetos que formaban parte del devenir diario de las personas nos permite superar la naturalización de la vida cotidiana. Adoptar una postura de extrañamiento, al mejor estilo de un trabajo etnográfico es fundamental en los estudios de historia cultural.

### Referencias bibliográficas

ARIÈS, Philippe *Morir en occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*, Bs. As, Ed Adriana Hidalgo, 2007.

BAUER, Arnold “La cultura material” en CARMAGNANI, Marcelo, HERNANDEZ Chávez, Alicia y ROMANO, Ruggiero (coord): *Para una historia de América I. Las estructuras*, FCE, México, 1999, pp. 404-497.

BECKER Howard *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

BOIXADÓS Roxana y FABERMAN Judith “Clasificaciones mestizas. Una aproximación a la diversidad étnica y social en los Llanos riojanos del siglo XVIII” en Judith FABERMAN y Silvia RATTO (Comps) *Historias mestizas en el Tucumán colonial y las pampas (siglos XVII-XIX)*, Bs. As, Biblos, 2009, pp. 79-114.

BURKE, Peter *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006.

CAMPOS ROLDÁN Manuel “El (falso) problema cuantitativo-cualitativo” *Liberabit* N°13, Lima, 2007, pp. 5-18.

CICERCHIA, Ricardo y BESTARD, Joan “¡Todavía una historia de la familia! Encrucijadas e itinerarios en los estudios

sobre las formas familiares” Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud Vol. 4, Nº1, 2006.p. 0.

CICERCHIA, Ricardo y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco “Formas familiares y dinámicas de la sociedad. Notas teóricas sobre problemas historiográficos” en GHIRARDI, Mónica y CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco (Editores) *Dinámicas familiares en el contexto de los bicentenarios latinoamericanos*, Córdoba, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET-UNC), 2011, pp

DOBRES, Marcia-Anne and HOFFMAN, Christopher *The social dynamics of technology. Practice, politics and world views*, Washington and London Smithsonian Institution Press, 1999.

ELEY, Geoff “El profano e imperfecto mundo de la historiografía” [debate sobre el libro de Geoff Eley, Una línea torcida], *Entrepasados*, Nº 35, 2009, pp. 49-64.

ELEY, Geoff *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008.

ELIAS, Norbert *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Bs As, FCCE, 1993.

GEERTZ, Clifford *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 2003 [1973].

GLAISSE, Henry *Material Culture*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University press, 1999

LINS RIBEIRO, Gustavo “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en Boivin M, Rosato A. y Arribas V. (1998): *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*, Buenos Aires, EUDEBA, 1998, pp. 237-242.

LOCKHART, James “Organización y cambio social en la América española colonial” en BETHEL, Leslie, (Ed.): *Historia de América Latina Tomo 4: América Latina colonial: población, sociedad y cultura*, Ed. Crítica, Barcelona, 2000, Pp. 63-108.

LULL, Vicente *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Barcelona, Bellaterra, 2007.

MOREYRA, Cecilia “Entre lo íntimo y lo público. La vestimenta en el ciudad de Córdoba, Argentina hacia fines del siglo XVIII”, *Fronteras de la Historia* Vol. 15 Nº2, 2010, pp. 388-413.

MOREYRA, Cecilia “La casa, los objetos, lo cotidiano. El mobiliario de la sala de recibo en la ciudad de Córdoba, siglo

XIX” en GHIRARDI Mónica (compiladora) *Territorios de lo cotidiano, siglos XVI al XX, Del antiguo Virreinato del Perú a la Argentina contemporánea*, Rosario, Prohistoria, 2014, pp. 247-259.

MOREYRA, Cecilia “Vida cotidiana y entorno material. El mobiliario doméstico en la ciudad de Córdoba a fines del siglo XVIII”. *Historia Crítica* N° 38, 2009, pp. 122-144.

MYERS, Jorge “Una revolución en las costumbres: las nuevas formas de sociabilidad de elite porteña, 1800-1860” en DEVOTO, Fernando y MADERO, Marta (dir) *Historia de la vida privada en Argentina. Tomo I País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999, pp. 381-445.

OTERO, Osvaldo, *La vivienda porteña en tiempos virreinales. Materiales, uso, función y valor simbólico* Tesis de doctorado en Historia dirigida por Silvia Mallo, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004.

PEREYRA IGLESIAS José Luis y RODRIGUEZ CANCHO Miguel “Inventarios post-mortem y riqueza campesina en Extremadura. Aproximación metodológica” *Norba. Revista de arte, geografía e historia*, (4), 1983, 351-360.

POUNDS, Norman *La vida cotidiana. Historia de la cultura material*, Barcelona Crítica, 1992.

SARTI, Rafaella *Vida en familia. Casa, comida y vestido en la Europa moderna*, Barcelona, Crítica, 2003.

SEGALEN, Martine “Las condiciones materiales de la vida familiar” en KERTZER, David y BARBAGLI, Marzio (compiladores) *Historia de la familia europea, vol II. La vida familiar desde la Revolución Francesa hasta la Primera Guerra Mundial (1789-1913)*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2003, pp. 49-96.

SEWELL jr, William “Líneas torcidas”, [debate sobre el libro de Geoff Eley, Una línea torcida], *Entrepassados*, N° 35, 2009, pp. 9-23.

SOBRADO CORREA, Hortensio “Los inventarios post-mortem como fuente privilegiada para el estudio de la historia de la cultura material en la Edad Moderna” *Hispania, Revista española de historia* Vol. LXIII/3, N°215, España, CSIC, 2003, pp. 825-862.

TORRADO, Susana *Historia de La familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la flor, 2003.

VERA, Ana “La historia de la familia entre la historia social y la historia de las mentalidades. Razones para el diálogo sobre la interdisciplina en la investigación cultural. Entrevista a Martine Segalen y Pilar Gonzalbo Aizpuru” *Historia Unisinos* N° 12(1), 2008, pp. 77-87.

WOODWARD, Ian *Understanding material culture*, Londres, SAGE Publications, 2007